

historiadores profesionales y a profesores de historia. La temática que aborda y el desarrollo de la argumentación están muy bien expuestos, pero probablemente no sean atractivos a todo tipo de lectores. Es también un libro que cuestiona y desafía con otras argumentaciones tesis tradicionales. Tamar Herzog no cree que se aplique a España la hipótesis de que el Estado construyó la nación, justamente por las imposiciones legales de las comunidades locales. Sostiene también que al mirar la Monarquía española, más que un conjunto de reinos aparece una multitud de municipios. Nada modificó la constitución de 1812 que los volvió a establecer. Pero leído desde una perspectiva americana, da nuevos contenidos al análisis de las comunidades políticas de base, las ciudades, y a la comunidad de vecinos y naturales que construyeron, tema nuevo para entender más el proceso juntista desatado desde 1808, el caudillismo y los territorios que se autodefinieron como nuevos Estados.

LUCRECIA ENRÍQUEZ

Pontificia Universidad Católica de Chile

DAVID HOME VALENZUELA, *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: El 'Asilo de la Patria', 1879-1885*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y LOM Ediciones, Santiago, 2006, 163 (1) páginas, ilustraciones.

Durante los últimos años la historiografía nacional ha emprendido un saludable proceso de renovación derivado, fundamentalmente, de la revalorización de la disciplina y la proliferación de escuelas de Historia (a la par del número de universidades), aun omitiendo los aspectos negativos resultantes de esta diversidad. Estimulados por la necesidad de innovar, los noveles historiadores han orientado nuevas temáticas de estudio, o bien en reinterpretaciones de las clásicas, a veces con más ímpetu que talento, determinando, no obstante, un quiebre claramente perceptible con las antiguas generaciones, todavía reacias a asimilar el cambio.

Dentro de esta nueva corriente, la Guerra del Pacífico surge como uno de los episodios más atractivos de visitar. En momentos que el análisis táctico-estratégico del conflicto parece agotado por trabajos notables de Wilhelm Ekdahl y Francisco Antonio Machuca, entre otros, su historia social y económica recién parece abrirse campo. Estos enfoques, ciertamente no son novedosos: William Sater abriría la senda con sus excepcionales estudios *Chile and the War of the Pacific* (Lincoln, University of Nebraska, 1986) y “La agricultura chilena y la Guerra del Pacífico” (en *Historia* 16, 1981, pp. 125-149). Años después, Paz Larraín Mira retomaría esta atípica temática con *La presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico* (Santiago, Universidad Gabriela Mistral, 2002) y *Testimonios de un capellán castrense en la Guerra del Pacífico: Ruperto Marchant Pereira* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2004). Desprovistos

de todo manto épico, los complejos en torno al conflicto han sido dejados de lado paulatinamente, mostrando aspectos desconocidos del conflicto, sin que por ello desaparezca la admiración por su desarrollo y circunstancias. Solo en los últimos dos años hemos podido constatar seis tesis universitarias referidas al tema, algunas de notable calidad.

Sacando la guerra de los territorios ocupados, David Home analiza uno de los efectos menos estudiados del conflicto, como fue la condición de abandono de los hijos y parientes cercanos de los combatientes. Con un planteamiento claro, su estudio abarca dos temáticas completamente distintas. Por un lado expone, de modo asertivo, la evolución de las instituciones de amparo a la orfandad en el país y el origen del Asilo de la Patria, transmitiendo el entusiasmo generado por la institución, a la luz de la catarsis provocada por el combate naval en Iquique. Por otro, y donde subyace el sentido de su tesis, Home apunta a indagar (y demostrar) cómo, incluso en un trance esencial para el futuro de la nación, la disputa señera entre iglesia y gobierno no daba tregua, y muy por el contrario, se radicalizaba.

Más allá de algunas referencias a debates parlamentarios y citas aisladas a periódicos oficiales, su principal fuente de consulta fue *El Estandarte Católico*. A juicio de Home, el valor de este periódico radica en que “es el único medio que informa en detalle los pormenores de la institución”, sin darse cuenta, quizá, que su visión de autor se condicionó en base a su lectura. El resultado de ello es, naturalmente, el cuestionamiento al gobierno de Domingo Santa María, quien habría orientado sus esfuerzos a destruir una iniciativa loable, como lo era el Asilo de la Patria, en su intento por consolidar un proceso no definido de laicización de la sociedad y sus instituciones. Escapa del entendimiento del autor la comprensión de un Estado con un rol cada vez más activo en la sociedad, en especial porque las circunstancias bélicas así lo exigían.

En contraste a lo expuesto por Home, y sin conocer a cabalidad el objeto de estudio, es posible pensar que el Asilo no pasó tan solo por el rechazo al intento del gobierno por controlar su administración (un derecho en absoluto cuestionable), ni mucho menos por la escasez de recursos. La creación del Pensionado del Carmen, posterior al cierre del Asilo, y la existencia de otras instituciones de caridad, permite suponer que era posible su continuidad con la ayuda basándose en la asistencia privada, como hasta entonces se había hecho con buena parte de las fundaciones benéficas. Los problemas internos del Asilo, fuesen disciplinarios o consecuencia de la falta de mecanismos eficientes de gestión, agotaron el entusiasmo de su gestor, Angel Ramón Jara, y de las escasas personas que lo secundaban. Es posible, sin embargo, que otros factores, como el cuestionamiento personal hacia Jara, malas prácticas financieras y asuntos de índole delictual en su interior, como efectivamente los hubo, hayan incidido en su cierre definitivo.

Estas últimas observaciones no encierran una crítica contra autor. La objetividad en la historia, bien lo sabemos, es una falacia, y menos podemos exigirla en quien se inicia en estas lides. El trabajo de David Home ha abierto una muy interesante veta de estudio, pues invita a estudiar a fondo las aprensiones gubernativas respecto de la participación eclesial en el conflicto, aportando una mirada al tema. De paso plantea, a grandes rasgos, los esfuerzos inconclusos de reparar a los

soldados y sus familias, mediante instituciones y disposiciones legales de muy limitado alcance. Si se lo propone, su curiosidad por estos últimos elementos le puede conducir a una historia de las consecuencias de la Guerra del Pacífico, no tan orientadas en sus derivaciones coyunturales, y sí en el análisis de la profunda reconfiguración sufrida por la sociedad chilena tras el conflicto. Por lo demás, la historiografía mantiene una deuda en este punto.

De acuerdo a los antecedentes personales expuestos en la contratapa, David Home ha desarrollado una interesante actividad historiográfica, pese a su corta edad, siendo galardonado con el premio Mario Góngora del Campo con la mejor tesis de su generación, además de participar en importantes congresos y trabajar en investigaciones relevantes. Esto, sumado a esta temprana edición del libro comentado, le augura un futuro prometedor en el área. Con el tiempo, también, Home podrá entender que la historia es mucho más que la simple crónica de la lucha entre bienintencionados y egoístas, visualizando los procesos que mueven la historia más allá de los condicionamientos personales.

CARLOS DONOSO  
Universidad Andrés Bello

JONATHAN LITTELL, *Las benévolas*. Traducción de María Teresa Gallego Urrutia, Buenos Aires, Editorial del Nuevo Extremo, 2007, 991 páginas.

Uno de los ámbitos dotado de mayor dinamismo en el campo historiográfico actual es aquel representado por los estudios vinculados a la sociedad nacionalsocialista, la Segunda Guerra Mundial y las políticas de exterminio masivo de personas aplicadas por el Estado alemán en el contexto de dicho conflicto. La persistente ampliación del espectro de problemas de los que ha querido dar cuenta la investigación, así como la multitud de enfoques de comprensión que han sido puestos en juego, se ha traducido en que año a año se multipliquen las obras historiográficas que desde distintas latitudes han abordado diversas facetas de la experiencia nacionalsocialista y sus programas de aniquilación. Así, uno de los temas más complejos y abundantemente debatidos ha sido aquel que problematiza la misma posibilidad de comprensión que el fenómeno de las políticas de destrucción de poblaciones (en particular aquellas de origen judío, eslavos, sinti y roma, testigos de Jehová, discapacitados mentales, opositores políticos, etc.) llevada adelante por el Estado alemán y sus ciudadanos representa para la historiografía. Obviando por superficiales las polémicas relativas al negacionismo, los frentes del debate historiográfico se han profundizado en torno a las efectivas posibilidades que tenemos así de comprender, como de narrar o representar la experiencia traumática del genocidio y la sobrevivencia a los campos de exterminio nazis.

El concepto de la opacidad ha sido uno de los más recurridos por la reflexión historiográfica contemporánea, en términos de que la ingente información disponible sobre el Estado nazi y sus programas criminales –ampliada aún más por la